

LA CULTURA LABORAL Y TECNOLÓGICA DE LOS JÓVENES DEL AMBA

Carlos Dasso (ccdasso@yahoo.com), Norberto Zeller (nzeller@sion.com) y Daniel Contartese (dcontartese@trabajo.gov.ar)

1. Introducción

Para comprender la situación actual de la juventud es necesario analizar como se constituyen los agentes o grupos en su posicionamiento en el espacio social según tres principios de diferenciación, el capital político, el capital económico y el capital cultural, de la sociedad argentina en el momento de su constitución como nueva generación durante los años 80 y 90, como generación de pertenencia a partir de los elementos materiales y culturales de la sociedad incorporados en su memoria histórica, como perteneciente a determinada posición social a partir de considerar la actual situación de la relación capital y trabajo en el país, y como el núcleo familiar del que forma parte el agente está ubicado dentro del complejo institucional donde se expresan esas relaciones capital-trabajo. Con la finalidad de indagar sobre la cuestión de cultura y percepción social laboral, tecnológica y económica de los jóvenes de 15 a 25 años que habitan en el área metropolitana del Gran Buenos Aires hemos realizado una encuesta telefónica en el mes de mayo del 2005. La encuesta comprende a 768 casos efectivos de jóvenes de entre 15 y 25 años, relevados en Capital Federal y en el primer y segundo cordón del Gran Buenos Aires¹.

Cuando nos interrogamos acerca de cuales son las posibilidades de desarrollo social de los jóvenes como trabajadores frente al mundo productivo de hoy, tendremos

¹ Se efectuaron un total de 768 entrevistas de lo que resulta un margen de error estadístico de +/- 3,5% con un nivel de confianza del 95,5%. La distribución de la cantidad de casos para Capital y Conurbano se hizo proporcional al tamaño poblacional del grupo etario correspondiente. El trabajo de campo de campo estuvo a cargo del CINEA/UNTREF realizado a través de un sistema de encuestas telefónicas, entre los días 19 y 20 de abril de 2005. El procesamiento estadístico incluyó la implementación de los diversos controles de consistencia y validación externa así como la realización de ajustes paramétricos por ponderación a los efectos de neutralizar los sesgos propios de las muestras de hogares con línea telefónica.

que acotar dicha cuestión a la situación histórica que esta viviendo determinado tipo de sociedad y como ella impacta de diferente manera a las distintas posiciones sociales que comprenden el espacio de la juventud. Por ejemplo, si una de las propiedades distintivas actuales de la juventud en nuestro país es la pobreza, su estudio quedaría incompleto si el análisis se redujera a su realidad fenomenológica –típico de los enfoques sustancialistas e ingenuamente realistas- y no se abordará la relación capital-trabajo de la cual la pobreza es quizá una de sus principales manifestaciones, pero no la única. Pretender obtener conclusiones haciendo abstracción de esas situaciones existenciales concretas, nos puede conducir a realizar generalizaciones en el aire que poco o nada nos dicen acerca de las posibilidades de desarrollo social de los diferentes núcleos de jóvenes. Por eso, consideramos que la problemática del desarrollo social de los jóvenes como trabajadores y ciudadanos en el mundo productivo de hoy, constituye un capítulo de un tema mucho más amplio como es el de los cambios ocurridos últimamente en el mundo en las relaciones sociales y políticas entre capital y trabajo. Para introducirnos en los últimos cambios ocurridos en la relación capital y trabajo –políticos, económicos y culturales-, este estudio adhiere a la hipótesis de que vivimos el agotamiento de determinada forma de relación entre capital y trabajo que fue la “sociedad salarial”, sostenida entre otros por Miguel Aglietta y Robert Castel, bastante distante de aquellos que plantearon la hipótesis del “fin de la sociedad del trabajo” y que en parte desarrollaron un discurso “progresista” funcional a la estrategia de flexibilización neoliberal.

2. Características de los jóvenes relevados

Los jóvenes de **entre 15 y 19 años** son el 49,3 % de la muestra seleccionada y, el resto comprende a los de **20 a 25 años**. De ellos, el grupo más numeroso es el de 18 años con el 11,8 % de los casos. Siguen los de 24 años (10,7 %), los de 16 años (10,5 %) y los de 19 años (10 %). El grupo menos numeroso es de los jóvenes de 21 años con el 6,8 % de los casos. La media es entonces de 19,9 años. El grupo relevado más numeroso es de las **mujeres** con el 65,8 % de los casos. Desde el punto de vista

geográfico, el 45,2 % corresponde al **primer cordón** del GBA, el 33,1 % al **segundo cordón** y el 21,7 % a **Capital Federal**.

Respecto a los **integrantes del hogar** de estos jóvenes predominan los que poseen un núcleo familiar de cuatro miembros (28,1 %). Siguen los que poseen un núcleo de cinco miembros (21,1 %) y los que están integrados por tres miembros (18,5 %). Aquellos con familias con seis miembros son el 10,5 % de la muestra y, les siguen aquellos con dos miembros (8,9 %). El 67,7 % de estos jóvenes pertenecen a hogares que tienen entre tres y cinco integrantes.

Los **integrantes de estos hogares que trabajan** son mayoritariamente dos (36,8 %). Luego se ubican las familias en donde trabaja un solo integrante (25,3 %). En tercer lugar se ubican los hogares en donde trabajan tres de sus miembros (19,9 %). Los hogares en donde se manifiesta que trabajan cinco de sus integrantes son apenas el 3 %. El 28 % de los jóvenes del segundo cordón manifiesta que solo un integrante del hogar trabaja, seguidos por los de Capital Federal (25,7 %) y se ubican en último término los del primer cordón del GBA. Los que manifiestan que son dos los integrantes del hogar que trabajan son de mayor proporción en el GBA (38 % frente al 32,3 % de Capital). En cambio, los que manifiestan que los integrantes que trabajan son tres, tienen más peso proporcional en la Capital (22,2 %) que en primer cordón del GBA (20,2 %) y el segundo (18,1 %). Los del primer cordón, se ubican en primer lugar (9,8 %), en el caso en que los integrantes del hogar que trabajan son cuatro de sus miembros. Le siguen los del segundo cordón (9,4 %) y por último se ubican los de Capital aunque con escasa diferencia (8,4 %).

La mayoría de los jóvenes relevados solo **estudia** (45,3 %) y les siguen los que **trabajan y estudian** (31,9 %). Es decir que los que estudian son la población predominante (77,2 %) de la muestra. Por ende los que sólo trabajan son relativamente pocos (13,8 %). Solo menos de uno de cada diez (6,5 %) **no trabaja ni estudia**. Es decir que el 91,1 % de estos jóvenes estudia y/o trabaja. La mayoría de los jóvenes de 20 a 25 años (40,9 %) estudia y trabaja frente al 22,7 % de los de 15 a 19 años. De estos

últimos, solo estudian la mayoría (64,9 %). En cambio, en los jóvenes solo estudia algo más de la cuarta parte (26,2 %). Es decir, que los adolescentes que estudian son el 87,6 % de la muestra frente al 62 % de los jóvenes de 20 a 25 años. Un tercio de los encuestados trabaja y estudia, y casi, dos tercios de ellos, se dedica al estudio. El 8,2 % de los jóvenes de 20 a 25 años no estudia ni trabaja frente a apenas el 4,7 % de los adolescentes. Es decir, que la falta de inserción organizacional parece afectar más a los jóvenes en plena edad activa que a los adolescentes. Proporcionalmente, son más los varones (35,7 %) que estudian y trabajan que las mujeres (29,9 %). En cambio, son algo más las mujeres (47,5 %) que solo estudian respecto a los varones (41,1 %). Es decir que, casi la mitad de las mujeres solo estudia. En el caso de los que solo trabajan, son algo más los varones (15,2 %) que las mujeres (13,1 %). En el caso de los jóvenes que no trabajan ni estudian, las mujeres sufren esta situación algo más (6,7 %) que los varones (6,1 %). En este caso, deberíamos indagar acerca de la posible influencia de las situaciones de vida en pareja o maternas que obligan a la mujer a retirarse de la vida laboral o a suspender los estudios. Es en el segundo cordón del GBA, en donde, la mayoría de sus jóvenes solo estudia (48,8 %) frente a un 43,6 % de los de Capital y del primer cordón. En cambio, es en Capital en donde se observa la mayor proporción de los jóvenes que estudian y trabajan (37,7 %). En esta categoría se ubican en segundo término, los jóvenes del primer cordón del GBA (34,6 %) y en último lugar los que habitan en el segundo cordón (24,4 %). En los que solo trabajan no se observan diferencias importantes. En el segundo cordón lo hace el 14,6 % de ellos, en el primero el 13,3 % y en Capital el 13,8 %. En la categoría de los que no estudian ni trabajan, según la ubicación geográfica, se observan diferencias relevantes aunque, son de una proporción más baja de lo que se puede presuponer desde el sentido común. En el segundo cordón del GBA el 8,7 % de sus jóvenes no estudia ni trabaja, en el primer cordón se encuentra en esta situación el 6,3 % de ellos y en Capital el 3,6 % de sus jóvenes.

Es pertinente comparar estos datos con los que surgen de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en este sentido se advierte que los jóvenes sufren las

tasas de desocupación más altas², además de una inserción precaria en el mercado de trabajo . Pero hay que tener en cuenta que la condición “natural” de los jóvenes sería la de permanecer en el sistema educativo el mayor tiempo posible para acceder a una educación lo más elevada posible. Esta situación, tiene una importancia vital especialmente entre los denominados “adolescentes” (15 a 19 años).

Si bien es cierto que no existe en nuestro país una relación directa entre el nivel de educación y la calificación del puesto que se ocupa, no cabe duda que una mayor capacitación ubica, de manera relativa, al que la posee en un lugar de privilegio para alcanzar un empleo mejor. Es decir, la educación tiene una importancia central en el proceso de consecución de las cualidades y capacidades necesarias para una inserción virtuosa en el mercado de trabajo. De todas maneras, la educación que en décadas anteriores en gran parte garantizaba una movilidad ascendente, en la actualidad no funciona de tal manera. Como señaló el actual ministro de Educación, Daniel Filmus, de “trampolín” para saltar a niveles socioeconómicos más altos, la educación se transformó en un “paracaídas” para evitar el descenso en la estructura social.

La importancia de la educación puede advertirse además analizando los promedios de ingreso según el nivel educativo de los ocupados. En efecto, mientras los que llegaron hasta un el nivel de secundaria incompleta cuentan con ingresos promedio de 473 pesos por mes, aquellos que finalizaron la secundaria obtienen ingresos promedio de 615 pesos.

Otro indicador que refuerza el argumento a favor de la educación es advertir que un 81,7% de los jefes de hogar de los hogares que se encuentran por debajo de la línea de pobreza, no finalizaron sus estudios secundarios

Pese a lo anteriormente expuesto, entre los jóvenes un 42,6% sólo estudia y el resto tiene otras actividades, algunas combinadas con el estudio.

²

Cuadro 1

Ingresos Promedio de los Ocupados y Brechas entre Niveles según Nivel de Educación

Tercer Trimestre de 2004

Nivel de Educación	Ingresos Promedio	Brechas c/relación al máximo nivel
Hasta primaria incompleta	\$ 327,6	229,5%
Primaria completa	\$ 435,4	148,0%
Secundaria incompleta	\$ 473,3	128,1%
Secundaria completa	\$ 614,8	75,6%
Terc./univ. incompleta	\$ 682,9	58,1%
Terc./univ. completa	\$ 1.079,6	-

Fuente: Elaboración propia, en base a EPH (INDEC).

Esta proporción crece entre los adolescentes al 64,2%, mientras en los llamados “jóvenes adultos” (20 a 24 años) la proporción desciende al 22,8%. Variación normal teniendo en cuenta que a esa edad las personas deberían haber finalizado sus estudios secundarios.

De las actividades restantes que realizan los jóvenes se destaca principalmente el grupo que sólo trabaja, que representa al 38,7% de este universo. Entre los adolescentes alcanza el 27,2% y entre los jóvenes adultos el 43,3%. Tal situación es muy grave entre los adolescentes, ya que casi las tres cuartas partes de los que integran este grupo no ha finalizado sus estudios secundarios. Esta proporción desciende un poco entre los jóvenes adultos, donde casi la mita de esta población que sólo trabaja no ha alcanzado el nivel secundario completo.

Pero llama especialmente la atención el 17,8% no estudia ni trabaja, presentando un doble problema: por un lado, el abandono de los estudios y, por el otro, la inactividad. La magnitud de este grupo se eleva entre los adolescentes, alcanzando a casi un cuarto de esta población si excluimos a los que solamente estudian. Tal situación expone que un importante grupo juvenil estaría excluido tanto del sistema educativo como del mercado de trabajo.

Por otra parte, es importante el grupo que estudia y es activo, que alcanza a casi un cuarto de esta población, donde la mayoría trabaja y estudia. Es necesario tener en cuenta que entre los adolescentes que tienen una ocupación el promedio de horas trabajadas semanales llegan a 24,5 horas, es decir casi cinco horas diarias trabajando cinco días a la semana, que demandarían un esfuerzo adicional para que estos jóvenes puedan responder a las demandas que requieren sus estudios. Entre los jóvenes adultos este promedio se eleva a 36 horas semanales, es decir, alrededor de 7 horas diarias cinco

días a la semana. Esto se agudiza además si tenemos en cuenta que entre los adolescentes encontramos al 27% que trabaja 35 horas y más

Cuadro 2
Población por grupos de edad* y región según tipo de actividad
Gran Buenos Aires - Tercer Trimestre de 2004

Tipo de Actividad	Adolescentes	Jovenes adultos	Total jóvenes
Estudia y es activo	27,2%	25,1%	25,7%
Solo trabaja	27,2%	43,3%	38,7%
No estudia ni trabaja, pero busca	21,0%	16,6%	17,8%
No estudia ni trabaja	24,6%	15,0%	17,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%

* Se excluye la población que sólo estudia

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

por semana y que este grupo se eleva al 51% entre los jóvenes adultos.

De acuerdo a la condición de pobreza se advierte una diferenciación en la actividad de los jóvenes. Los no pobres se mantienen en mayor medida dentro del sistema educativo sin realizar otra actividad. En efecto, entre los adolescentes existe una diferencia de 10,1 puntos porcentuales entre los no pobres y los pobres que sólo estudian; mientras que entre los jóvenes adultos esta brecha se ensancha a los 12,7 puntos porcentuales.

Si excluimos a aquellos que sólo estudian, las diferencias según la condición de pobreza son las siguientes:

- Entre los no pobres es más elevada la proporción de los que sólo trabajan, 42,7% del total. Pero esta diferencia se presenta especialmente entre los adolescentes, ya que entre los no pobres casi un tercio 'sólo trabaja'. En cambio entre los jóvenes adultos la proporción que se encuentra en esa categoría es prácticamente la misma. Esto podría deberse a que el ingreso de estos adolescentes permite al hogar instalarse por encima de la línea de pobreza.
- Lo anterior se combina con el grupo que 'estudia y trabaja' que es muy superior entre los no pobres, tanto entre los adolescentes como entre los jóvenes adultos.
- En cambio entre los pobres el grupo de jóvenes que 'no estudia ni trabaja, pero busca' casi duplica la participación que tiene entre los no pobres.
- Asimismo, el grupo que 'no estudia ni trabaja' es menor entre los jóvenes no pobres, donde representan la mitad que entre los pobres. Entre los adolescentes pobres esta proporción alcanza al 37,7%.

Cuadro 3

**Población por condición de pobreza y grupo de edad según
Gran Buenos Aires - Tercer Trimestre de 2004**

Condición de pobreza	Tipo de Actividad	Adolescentes	Jóvenes adultos	Total jóvenes
No pobres	Estudia y es activo	32,2%	31,9%	31,9%
	Solo trabaja	32,3%	45,8%	42,7%
	No estudia ni trabaja, pero busca	14,3%	10,1%	11,1%
	No estudia ni trabaja	21,3%	12,2%	14,3%
	Subtotal no pobres	100,0%	100,0%	100,0%
Pobres	Estudia y es activo	16,0%	11,7%	13,3%
	Solo trabaja	26,0%	46,1%	38,7%
	No estudia ni trabaja, pero busca	19,3%	20,6%	20,1%
	No estudia ni trabaja	38,7%	21,6%	28,0%
	Subtotal pobres	100,0%	100,0%	100,0%

*Se excluye la población que sólo estudia

Fuente: Elaboración propia, en base a EPH (INDEC).

Regresando a nuestra encuesta, se advierte que la mayoría de los **que trabajan** responden a la **categoría otros empleos** (39 %). Siguen los que son **empleados administrativos** (34,2 %) y los **obreros** (19,8 %). Los **cuentapropistas** son apenas el 7 %. Es decir que, los asalariados tradicionales son la mayoría (54 %) de los que trabajan. La importancia de la categoría otros puede remitir a modalidades de trabajo flexible que caracterizan a las primeras inserciones laborales de los jóvenes. Entre ellas, podríamos mencionar las actividades de entrega de comidas. Analizando a los que trabajan según su grupo de edad, no se observan diferencias relevantes. En la categoría otros trabajos y en la categoría obrero, no existen diferencias porcentuales entre los adolescentes y jóvenes que trabajan. En el caso de los empleados administrativos los jóvenes de 20 a 25 años son el 34,9 % frente al 32,6 % de los adolescentes. En cambio, en el caso de los que desempeñan tareas de cuentapropistas son los adolescentes lo que lo hacen en mayor proporción (8,4 %) que los jóvenes (6,4 %). En este caso, se debería indagar acerca de una posible confusión entre el trabajo cuentapropista y el de ayuda familiar.

Las diferencias sexuales en el trabajo son significativas. En el caso de otros trabajos, las mujeres están por encima del promedio (42,6 % de las mujeres frente al 33,6 % de los varones). Algo similar ocurre en el caso de los que desempeñan tareas administrativas (37,2 % de las mujeres frente al 29,6 % de los varones). Los obreros son mayoría proporcional en los varones (26,4 % frente al 15,4 % de las mujeres). Lo mismo ocurre con los cuentapropistas (10,4 % de varones frente al 4,8 % de las mujeres). Si observamos estas actividades por la ubicación geográfica, vemos que, el 41,9 % de los jóvenes del primer cordón del GBA, trabaja en la categoría otros, seguidos por el 40,3 % de los de Capital y apenas el 33,3 % de los jóvenes del segundo cordón. Pero en este último caso, predominan los jóvenes cuentapropistas (11,8 %) frente al 5,6 % de los jóvenes de Capital y apenas el 4,7 % de los del primer cordón. También, es en el segundo cordón en donde predominan los jóvenes obreros (24,7 %) seguidos por los del primer cordón (19,6 %) y el 13,9 % de los de la Capital. Esta última relación se invierte en el caso de los empleados administrativos. El 40,3 % de los jóvenes de la Capital desempeña estas actividades, frente al 33,8 % de los del primer cordón y el 30,1 % del segundo cordón.

Respecto de la **modalidad contractual del empleo**, casi la mitad (46,9 %) manifiesta tener un empleo permanente. El resto se divide entre los que poseen empleos temporarios (24,1 %) y los de duración desconocida (23,5 %). El 52,3 % de los jóvenes de 20 a 25 años posee un trabajo considerado permanente, frente apenas al 34,4 % de los adolescentes. En cambio, el 31,2 % de los adolescentes posee un trabajo temporario frente al 21 % de los jóvenes. Algo similar ocurre para el caso de los trabajos de duración desconocida. El 29 % de los adolescentes posee este tipo de contrato, frente al 21 % de los jóvenes. Esto nos induce a pensar que en realidad se trata de trabajos no registrados que pueden considerarse “permanentes” desde el punto de vista productivo pero que, no están formalizados por un contrato de trabajo indeterminado. El 48,8 % de los varones considera que posee un trabajo permanente frente al 45,7 % de las mujeres. Los varones (26,4 %) parecen estar más afectados por el trabajo temporario que las mujeres (22,6 %). En este caso es llamativo que el 8,6 % de las mujeres no responda a esta cuestión. El trabajo permanente predomina proporcionalmente en mayor medida en

el segundo cordón del GBA (52,7 %) y en el primer cordón (46,2 %) y en menor medida en la Capital (40,8 %). El trabajo temporario predomina en cambio, en el primer cordón del GBA (29 %) y en Capital (22,5 %). En el segundo cordón, solo posee un trabajo temporario el 17,6 % de sus jóvenes. El trabajo de duración desconocida afecta en mayor medida a los jóvenes de Capital (31 %) y en menor medida a los del segundo cordón (23,1 %) y a los del primero (20 %).

Las **ramas económicas** a las que pertenecen estos empleos son principalmente, según el orden de importancia, las: otras industrias (13,7 %); reparación de automóviles, bienes personales o domésticos (13 %); servicio de transporte, almacenaje o telecomunicaciones (11,8 %); servicios de hotelería restaurantes o bares (9,3 %); comercio (8,4 %); industria textil, cueros o confecciones (8,1 %); industria alimentaria, bebidas o tabaco (8,1 %); construcción (7,5 %) y los servicios culturales, deportivos y de esparcimiento (6,8 %). En otras industrias se desempeña el 21,4 % de los adolescentes y apenas el 10,3 % de los jóvenes. En las actividades de reparación en cambio, se desempeña el 15,2 % de los jóvenes y el 8,2 % de los adolescentes. En los servicios de transporte y almacenaje lo hacen el 13,8 % de los jóvenes y apenas el 7,1 % de los adolescentes. En los servicios de hotelería restaurantes o bares se desempeña el 10,3 % de los jóvenes y 7,1 % de los adolescentes. En cambio, en el comercio se desempeña el 10,2 % de los adolescentes frente al 7,6 % de los jóvenes. Esta proporción, es similar en el caso de los que trabajan en las industrias textil, de cueros y confecciones (10,2 % de adolescentes frente al 7,1 % de los jóvenes. En la construcción no se observan diferencias. Allí, trabaja el 7,6 % de estos jóvenes y el 7,1 % de los adolescentes. Las diferencias sexuales no son importantes en el caso de los que se desempeñan en otras industrias (13,8 % de las mujeres y el 13,4 % de los varones). En la reparación de automóviles y bienes trabaja el 14,2 % de los varones y el 12,3 % de las mujeres. Las mujeres predominan (14,9 %) en la rama del transporte y almacenaje (varones 7,1 %). En el comercio se desempeñan proporcionalmente más los varones (10,2 %) que las mujeres (7,2 %). En la industria textil hay un leve predominio de las mujeres (8,2 % frente al 7,9 % de los varones). Por último, en la construcción predominan en mayor medida los varones (10,2 %) que las mujeres (5,6 %). Los

jóvenes del Capital son los que se desempeñan en mayor proporción (15,6 %) en las otras industrias que los del segundo cordón (13,8 %) y del primer cordón (12,6 %). En la reparación de automóviles y bienes se desempeña el 14,6 % de los jóvenes que habitan el primer cordón, el 13 % de Capital y el 10,6 % de los del segundo cordón. En los servicios de transporte y almacenaje lo hacen en mayor proporción los jóvenes que habitan la Capital (13 %) que los del GBA (11,7 % de los del segundo cordón y 11,3 % de los del primero). En el comercio, se desempeñan más los jóvenes del segundo cordón (12,8 %) y los de la Capital (10,4 %) que los del primero (4,6 %). Esta relación se invierte en el caso de la industria textil, confecciones y cuero. Allí, se desempeña el 10,6 % de los jóvenes del primer cordón, el 65, % de los de Capital y apenas el 5,3 % de los jóvenes que habitan el segundo cordón. En la construcción, proporcionalmente se desempeñan en mayor medida los jóvenes del GBA que los de la Capital. En esta rama se desempeña el 9,3 % de los jóvenes del primer cordón del GBA, el 8,5 % de los del segundo cordón y apenas el 2,6 % de los que habitan en Capital.

3. *El uso de las nuevas tecnologías.*

3.1. *Uso de computadora personal*

El 77 % de estos jóvenes utiliza computadora personal habitualmente y menos de la cuarta parte no lo hace. La mayoría de los que respondieron (42,2 %), las utiliza principalmente por motivos de estudio y/o trabajo. Algo más de la cuarta parte (26,7 %), las utiliza por diversión y/o distracción. Finalmente el 8,1 % las utiliza por otros motivos. La mayoría de los que utilizan PC lo hacen en sus hogares (36,1 %) y el resto se reparten entre los locutorios (15,6 %) y los cibercafés (15,2 %). Solo una pequeña parte (6,4 %) las utiliza en su lugar de trabajo. Su uso en los establecimientos educativos es casi inexistente (3,6 %).

El uso de la PC tiende a ser más extendida a medida que disminuye la edad. El 78,6 % de los jóvenes de entre 15 a 19 años la utiliza, contra el 75,3 % de los que tienen entre 20 a 25 años. De ellos, los varones tienden a utilizarlas más que las mujeres (79,5

% contra el 75,6 %). Los jóvenes de Capital Federal las utilizan en muy alto grado (86,8 %), seguidos por los que habitan en el primer cordón del GBA (76,7 %). En último término, aunque también en alta proporción las utilizan los que habitan en el segundo cordón del GBA (70,9 %).

Si analizamos el uso de la PC según el grupo de edad, aparecen notables diferencias. Los jóvenes de 20 a 25 años las utilizan mayoritariamente con fines utilitarios. El 66,2 % de ellos las usan por motivos de estudio o laborales, contra el 23,5 % que las usa por diversión. En cambio, el 45,6 % de los jóvenes de entre 15 a 19 años las utiliza como distracción o diversión contra el 43,6 % que lo hace por razones de estudio o trabajo. El uso de la PC por razones de estudio o trabajo es mayor en el caso de las mujeres. El 57,1 % de ellas, las usa con esa finalidad frente al 50,7 % de los varones. También, según el área geográfica en las que habitan se observan importantes diferencias. En Capital Federal los jóvenes utilizan mayoritariamente la PC por motivos de estudio o laborales (64,1 %). Les siguen los que habitan el segundo cordón del GBA (53,3 %) y luego los del primer cordón (50,8 %). En cambio, por motivos de distracción o diversión su uso es mayor en el GBA. Los jóvenes del primer cordón, en mayor proporción (37,2 % de ellos), las usan con ese fin. También en este caso, son los que manifiestan en mayor proporción su uso por otros motivos (12%).

Respecto al lugar en el que la PC se usa con más frecuencia, según los grupos de edad vemos que, el uso en el hogar es el más frecuente y homogéneo. El 47,4 % de los jóvenes de entre 20 a 25 años y el 46,3 % de los de entre 15 y 19 años las usan con más asiduidad en sus hogares. En el resto de los espacios públicos se observan en cambio importantes diferencias. Los jóvenes de 15 a 19 años las utilizan con más frecuencia en los cibercafés que los mayores (el 26,5 % contra el 13 %). En cambio, la relación es inversa en los locutorios. El 22,5 % de los jóvenes de 20 a 25 años utiliza esos espacios contra el 18,1 % de los jóvenes de 15 a 19 años. Por razones de edad también, hay diferencias en los usos en los lugares de trabajo o en los establecimientos educativos. El 7 % de los jóvenes de 15 a 19 años las usan más en los establecimientos educativos,

contra el 2,4 % de los de 20 a 25 años. En cambio, el 14,7 % de estos últimos, las usan más en los lugares de trabajo contra el 2 % de los adolescentes de 15 a 19 años.

Analizando el espacio de uso más frecuente de la PC, según las diferencias sexuales también, hay importantes diferencias. Los varones las utilizan más en los hogares que las mujeres (51,2 % contra el 44,5 %). En cambio, las mujeres las utilizan más en los locutorios que los varones (22,8 % contra el 15,8 %). En los cibercafés los varones las usan algo más que las mujeres (21,5 % contra 18,8 %). En cambio, en los establecimientos educativos las mujeres las usan más que los varones (5,5 % contra 3,3 %). Por último, su uso en los espacios de trabajo es homogéneo (8,4 % de las mujeres contra 8,1 % de los varones).

Si abordamos la cuestión del lugar de uso más frecuente de la PC según las diferencias geográficas, se advierten diferencias notables. Si bien, el uso en los hogares es más frecuente en los jóvenes del AMBA, en la Capital Federal ese espacio es de menor uso (41,4 %) y en el primer cordón del GBA es de mayor uso (49,2 %) y en cambio, en el segundo cordón ese lugar es intermedio de las anteriores (47,8 %). El locutorio es más utilizado en la Capital (24,1 %), y de uso menor y similar en el GBA (19,2 % en el primer cordón y 18,9 % en el segundo). Los cibercafés son más utilizados proporcionalmente más en el segundo cordón (22,8 %), seguido por el primer cordón (18,8 %) y en último lugar en la Capital (17,9 %). Esta proporción es inversa en el caso de los lugares de trabajo. En la Capital su uso es mayor en esos espacios (13,1 %), que en el primer cordón (7,5 %) y en el segundo (5,6 %). En cambio, su uso en los establecimientos educativos, es más frecuente en el GBA (5,3 % y 5 %) que en la Capital (3,4 %).

3.2. *Uso de teléfono celular*

Con una proporción algo menor, pero igualmente muy elevada (66,7 %) la mayoría de estos jóvenes utiliza teléfono celular. El uso del teléfono celular también observan diferencias según los distintos grupos que lo utilizan. Los jóvenes de 20 a 25

años tienden a usarlo más (69,7 %) que los adolescentes de 15 a 19 años (63,6 %) aunque, con escasa diferencia pese a su mayor inserción laboral y su uso por fuera del ámbito familiar.

Las mujeres los usan más (68,3 %) que los varones (63,5 %). En la Capital Federal, los jóvenes lo utilizan algo más (69,5 %) que en resto. En el primer cordón del GBA lo usa el 67,1 % de los jóvenes y en el segundo cordón el 64,2 %. Es decir que, a pesar de las diferencias socioeconómicas entre los tres distritos el uso del celular varía en apenas cinco puntos.

3.3. *Uso de otros aparatos electrónicos*

El uso de otros aparatos electrónicos también, es mayoritario (59,4 %). El principal motivo para el uso de estas tecnologías es la diversión (32,8 %). Le siguen en interés, la comunicación (14,5 %), las amistades (5,1 %) y en última instancia se ubican el trabajo (3,6 %) y la familia (3,4 %).

Los adolescentes de 15 a 19 años los utilizan en mayor medida (62,5 %) que los jóvenes (56,3 %). En este caso, los varones hacen un mayor uso de ellos (63,9 %) que las mujeres (57 %). Los adolescentes de 15 a 19 años los usan principalmente por diversión (60,3 %) y luego por motivos de comunicación (24,1 %) y para relacionarse con amistades (9,3%). Aquellos con edades de entre 20 y 25 años, diversifican más el uso de estos aparatos electrónicos. El motivo de la diversión también se ubica en primer lugar (49,8 %) y, el motivo de la comunicación en segundo término y en igual proporción que en los adolescentes. En cambio, por motivos de trabajo los usa el 10 % de ellos. Por motivos familiares y de amistades los usan en proporción similar (7,8 % para cada caso). Los varones las usan más que las mujeres (61,3 % de ellos contra 51,7 % de ellas). Pero, las mujeres las utilizan más (27,4 %) por motivos de comunicación que los varones (19 %). Esto se ratifica cuando se observa su uso por motivos de amistades (9,4 % mujeres y 7,1 % varones) y familiares (6,9 % mujeres y 3,6 %

varones). Por cuestiones de trabajo las usan más los varones (8,9 %) que las mujeres (4,5 %).

Curiosamente, es en el primer cordón del GBA en donde los usan en mayor proporción (61,7 %) y, luego en Capital (58,71 %) y en el segundo cordón (56,7 %). En el primer cordón las utilizan más (56,1 %) por diversión que en Capital (55,1 %) y que el segundo cordón (54,2%) pero, con escasa diferencias. Por motivos de comunicación se utilizan en mayor medida que a medida que el hábitat de los jóvenes se aleja de la Capital (22,4 %, 24,3 % y 15,7 % en el segundo cordón). En cambio, por motivos de trabajo se usan más en Capital (8,2 %) y en menor e igual proporción en ambos cordones del GBA (5,6 %). Pero, su uso por motivos familiares es inverso. Por esa razón se usan más en el segundo cordón (6,3 % contra 5,6 % del primer cordón y 5,1 % en Capital).

4. Los aspectos de socialización de los jóvenes del AMBA

Desde el punto de vista valorativo, respecto a lo **que consideran importante en la vida de un joven**, la prioridad más importante es la de estudiar (48,6 % de los casos). Les siguen en importancia, aunque a gran distancia, la familia (13 %) y el trabajo (12,1 %). Contradiendo el uso de las nuevas tecnologías, las amistades y/o la pareja (7,6 %) y la diversión (3,1 %) tienen escasa prioridad. Desde el punto de vista productivo, el aprender un oficio (6,6 %) es más importante que el triunfo en los negocios (3,6 %). La alta prioridad del estudio por parte de estos adolescentes y jóvenes, no los diferencia de las generaciones precedentes, pese a los cambios económicos, laborales y sociales que tienden a disociar el nivel educativo con el bienestar económico. En este caso, el interrogante es sí, las nuevas generaciones valoran la educación - (¿y el conocimiento?) - como un fin en sí mismo, más allá de su futuro bienestar económico-laboral; o su significación institucional, independientemente, del conocimiento, es visualizado como el único camino para la inserción sociolaboral. Pero por otra parte, el trabajo, el aprender un oficio y su contraparte, el triunfo en los negocios, valores típicamente

productivos y capitalistas, son escasamente valorados. Algo más, de siete de cada diez encuestados, no los consideraron prioritarios.

El aspecto que perciben como más importante en la vida de un joven, según los dos grupos de edad relevados, es el estudio. Que es, algo más importante (50,9 %) en los adolescentes que en los jóvenes de 20 a 25 años (46,3 %). Pero, para este último grupo, la familia es algo más relevante (14,9 %) que para los adolescentes (11,1 %). Con el trabajo ocurre algo similar. Los jóvenes lo valoran algo más (13,1 %), que los adolescentes (11,1 %). Aprender un oficio también es más relevante para los jóvenes (8 %) que para los adolescentes (5,3 %). Cuando se prioriza a los amigos o a la pareja los adolescentes le otorgan más importancia (9 % que los jóvenes 6,2 %).

Si observamos estos valores según el sexo vemos que, no se observan grandes diferencias de criterio. Estudiar es algo más importante para la mujer (50,5 %) que para el varón (44,9 %). La familia es algo más importante en la mujer (13,5 % contra 12,2 %), pero las amistades lo son para el varón (9,1 % contra 6,7 %). También, el triunfo en los negocios es más importante para el varón (6,8 %) que para la mujer (2 %). Estos valores según el área geográfica, muestran diferencias más interesantes. El estudio es más importante para los jóvenes de Capital (50,3 %) que para los del primer (48,7 %) y segundo (47,2 %) cordón del GBA. También, la familia es más relevante (14,4 %) en Capital que en el GBA. Pero en el segundo cordón, es algo más importante (13,8 %) que en el primero (11,8 %). Lo mismo ocurre con los amigos o la pareja. En Capital los valoran el 9 % de los jóvenes, mientras que, en el primer cordón el 8,1 % y en el segundo apenas el 5,9 %. El trabajo, a la inversa, es más importante en la periferia que en el centro. En el segundo cordón, lo valora el 15 % de los jóvenes, en el segundo el 11,2 % y en Capital el 9,6 %. También, se observan interesantes diferencias de criterio respecto a los valores diversión y al triunfo en los negocios. La diversión es más relevante para los jóvenes del GBA (3,9 % para el segundo cordón y 3,2 % para los del primero) que en los de Capital (1,8 %). Pero, es significativo que su valor contrapuesto, el triunfo en los negocios, también es más importante en el GBA (3,3 % en el primer cordón y 3,5 % en el segundo) que en la Capital (2,4 %). Sin embargo, es de destacar

que la diversión aparece en último término en esta limitada escala valorativa pese al universo etario del estudio.

La mayoría de los encuestados **prefiere participar de de las actividades sociales** (51,4 %) seguidas de las familiares (44,9 %). La prioridad por las actividades políticas como principales, es casi inexistente (3,6 %). El grupo de edad de pertenencia muestra algunas diferencias en estas preferencias. Los adolescentes priorizan más las actividades sociales (53,8 %) que los jóvenes (49,1 %). En cambio, los jóvenes prefieren las actividades familiares (46,5 %) más que los adolescentes (43,7 %). También, los jóvenes valoran algo más (4,4 %) las actividades políticas que los adolescentes (2,9 %). Son las mujeres las que valoran algo más (45,5 %) las actividades familiares que los varones (43,7 %). Lo mismo ocurre con las actividades sociales (52,3 % de las mujeres contra el 49,8 % de los varones). Inversamente, las preferencia por la actividad política si bien es baja en general, es más valorada por los varones (6,5 %) que por las mujeres (2,2 %). Es en el segundo cordón del GBA, en donde, las actividades familiares se prefieren más (53,1 %) que en el primer cordón (40,9 %) y en la Capital (40,7 %). Las actividades sociales se prefieren algo más en el primer cordón (55,3) que en Capital (54,5 %) y mucho más que en el segundo (44,1 %). En cambio, las actividades políticas se prefieren en mayor medida en la Capital (4,8 %) que en el primer cordón (3,7 %) y el segundo (2,8 %).

Cuando se interroga específicamente acerca de **la importancia del trabajo para el progreso de sus vidas**, la gran mayoría lo considera muy importante (70,1 %) e importante (27 %). Apenas el 3 % lo consideran poco o nada importante. A pesar de que el trabajo, en la actualidad, no garantiza un mayor bienestar debido al bajo nivel de poder de compra de los actuales salarios, se lo sigue vinculando al progreso personal. En este caso, el interrogante sería que no poseerlo podría empeorar la actual condición y una mayor inaccesibilidad al consumo. Por el contrario, los pocos casos que lo consideran poco importante, podría remitirnos a la falta de pensamientos y/o valores utópicos superadores del trabajo rutinario, flexibilizado y de bajos ingresos que nuestra sociedad les ofrece.

Para los jóvenes de 20 a 25 años la importancia del trabajo para su progreso es muy importante para el 72 % y 68,1 % para los adolescentes. Es importante para el 27,7 % de los adolescentes y para el 26,2 % de los jóvenes. Por último, es poco importante para el 2,9 % de los adolescentes y para el 1,3 % de los jóvenes. Para los varones, es muy importante en el 71,9 % de ellos y en las mujeres lo es algo menos (69,1 %), pero igualmente su proporción es muy elevada si suponemos que pueden tener otras prioridades familiares. El 28,1 % de las mujeres cree que es solo importante, contra solo el 24,7 % de los varones. Los que responden que es nada importante, son mínimos y no se diferencian entre ambos sexos (2,3 % varones y 2 % mujeres). En el tercer cordón del GBA, lo consideran muy importante el 71,3 % contra el 70,1 % de los jóvenes de Capital y el 69,2 % del primer cordón. En cambio, es importante para el 29,1 % de los jóvenes del primer cordón, para el 26,3 % de los de Capital y 24,4 % de los jóvenes del segundo cordón. Es poco importante, para el 3,5 % de los jóvenes del segundo cordón y para el 2,4 % de los de Capital. Menos del 1 % de los jóvenes de del primer cordón lo consideran poco importante. Los que lo consideran nada importante rondan el 1 %.

Esta perspectiva que podemos considerar tradicional en la sociedad capitalista se refuerza con la percepción que vincula a **la importancia de la educación para conseguir un trabajo**. Todos los jóvenes consideran que la educación es muy importante (88 %) e importante (9,6 %) para conseguir un empleo. Apenas el 2,3 % la considera poco o nada importante. Nuevamente podemos preguntarnos sino se trata de una percepción acerca de las restricciones de las oportunidades laborales y económicas. Los jóvenes de 20 a 25 años valoran algo más a ala educación como medio para obtener un trabajo (88,9 %) que los adolescentes (87,1 %). En cambio, el 10,6 % de los adolescentes la consideran importante contra el 8,7 % de los jóvenes. En ambos casos, menos del 2 % la consideran poco importante. Para las mujeres es muy importante, en mayor proporción (89,1 %) que, para los varones (85,9 %). En cambio, algo más de ellos (11 %) la consideran importante, respecto a las mujeres (8,9 %). La misma relación se observa cuando se la considera poco importante (2,3 % varones contra 1,4 % de mujeres). En primer lugar, la consideran muy importante los jóvenes que habitan el

segundo cordón del GBA (91,7 %) y los de Capital (87,4 %). Los que habitan el primer cordón, la consideran muy importante el 85,6 % de ellos e importante el 12,1 %. Les siguen los que habitan Capital (8,4 %) y los del segundo cordón (7,1 %) en ese orden. Poco importante, se la considera en mayor medida en Capital (1,8 %) frente al 0,4 % del GBA. Es decir que, la educación tiene un valor trascendente en los sectores que por su ubicación geográfica están menos favorecidos.

Esta pregunta puede corroborarse parcialmente cuando se interroga acerca del **acceso a la educación como un derecho social garantizado para todos**. En este caso las respuestas son negativas. El 51 % considera que ese derecho no está garantizado. El 56,7 % de los adolescentes consideran que es un derecho garantizado frente al 41,4 % de los jóvenes de 20 a 25 años. A medida que aumenta la edad tiende a disminuir la creencia en que la educación es un derecho garantizado para todos. El 49,4 % de los varones consideran que es un derecho frente al 48,7 % de las mujeres. En este caso, las mujeres parecen tener una visión más escéptica sobre ese derecho. Es de destacar y corroborando lo afirmado precedentemente que, en el segundo cordón del GBA algo más de la mitad de los jóvenes (54,7 %) la consideran un derecho garantizado. En cambio, los jóvenes de Capital son los más descreídos (43,7 %) junto a los que habitan en el primer cordón (47,3 %).

Cuando se pregunta a estos jóvenes acerca de **qué facilita más el hecho de tener un trabajo**, surge como prioridad la independencia económica (35,8 %) y el desarrollo personal se ubica en segundo término (32,9 %). Aprender un oficio o profesión es mucho menos importante (17,8 %) y aún menos la posibilidad de formar una familia ((8,3 %). En este caso, podemos suponer que la independencia del ámbito familiar sería prioritaria y en cambio, la posibilidad de formar el propio núcleo familiar es escasamente viable o prioritaria. Los adolescentes creen en mayor medida (37,7 %) que los jóvenes (33,9 %) en que el trabajo otorga independencia económica. Lo mismo ocurre con la creencia de que permite aprender un oficio o profesión (20,1 % de los adolescentes contra 15,7 % de los jóvenes). En cambio, el desarrollo personal es una creencia más valorada por los jóvenes (37,5 %) que por los adolescentes (28,2 %). La

creencia de que permite formar una familia es baja y similar para ambos grupos de edad (8,7 % en los jóvenes contra 7,9 % en los adolescentes). Los varones estiman en mayor medida (39,9 %) que las mujeres (33,7 %) que el trabajo permite obtener independencia económica. La creencia de que permite aprender un oficio es igual entre ambos sexos. Pero, las mujeres estiman en mayor magnitud (35,2 %) que los varones (28,%) que, el trabajo permite el desarrollo personal. Ellas, son más escépticas (7,9 %) que los varones (9,1 %) acerca de que permite formar una familia. La creencia de que el trabajo permite la independencia económica es mayor en Capital (38,9 %) que en el primer cordón (36 %) y que en el segundo (33,5 %). En cambio, la relación es inversa en la creencia de que permite aprender un oficio o profesión. En el segundo cordón del GBA, casi la cuarta parte (24 %) de los jóvenes lo creen. Les siguen el 15,9 % de los jóvenes del primer cordón y muy por debajo el 12,6 % de los que habitan la Capital. Lo inverso ocurre con la creencia de que permite el desarrollo personal. El 37,7 % de los jóvenes de capital lo cree. Les siguen el 35,2 % de los que habitan en el primer cordón y por último con más de diez puntos de diferencia lo estiman los habitantes jóvenes del segundo cordón (26,8 %). Pero estos últimos, creen en mayor medida, aunque en baja proporción, que el trabajo permite formar una familia (10,2 %). Los jóvenes del primer cordón les siguen en proporción (8,4 %) y los más escépticos son los jóvenes de Capital (5,4 %).

Esto se corrobora cuando se pregunta el posible **destino de los ingresos propios**. La tercera parte (35,8 %), se inclinó por esta prioridad. La mayoría (64,2 %) no contesta este interrogante. De los que sí lo hacen el 46,9 %, lo destinaría a solventar los propios gastos. Les siguen los que piensan ayudar a sus familias (29,8 %) y a formar una familia propia (10,9 %). Solo una pequeña parte (6,2 %), los destinaría a divertirse los fines de semana. El 49,2 % de los jóvenes de 20 a 25 años los destina este fin, contra el 44,8 % de los adolescentes. La proporción es similar en ambos grupos respecto al destino de los ingresos para ayudar a la familia (30 %). Como es esperable, el destino de los ingresos para formar una familia es prevaleciente entre los jóvenes de 20 a 25 años (14,4 % contra 7,7 %). E inversamente, el destino de los ingresos para divertirse los fines de semana es mayor entre los adolescentes (9,8 %) que

entre los jóvenes (3,8 %). Un 7,7 % de los adolescentes destinaría sus ingresos a otros destinos que no están especificados. Las mujeres destinan los ingresos a solventar los gastos propios en mayor proporción (48,2 %) que los varones (44,8 %). En este caso, debería estudiarse el caso de los jefes de hogar varones del relevamiento. Dato del que carecemos. Esta presunción, se corrobora cuando se observa el caso de los que lo destinan a ayudar a la familia. El 35,2 % de los varones los destinan a ese fin contra el 26,5 % de las mujeres. Inversamente, la creencia de destinarlos a formar una propia familia tiene más peso en las mujeres (12,9 %) que en los varones (7,6 %). El peso de la diversión parece algo mayor en los varones (7,6 %) que en las mujeres (5,3 %). El 6,5 % de las mujeres orientan sus ingresos a otros destinos no especificados. Estas diferencias se profundizan según el hábitat geográfico. Los jóvenes de Capital los destinan en mayor proporción (50,8 %) a solventar los gastos propios que, los del primer cordón del GBA (47,2 %) y más aún, que los del segundo cordón (43,5 %). La diferencia fundamental, se observa respecto al destino de los ingresos para ayudar a la familia. El 37,6 % de los jóvenes del segundo cordón del GBA lo destinan a ese fin, contra el 30,4 % de los jóvenes del primer cordón y apenas el 18,5 % de los que habitan en la Capital. Lo inverso, se observa cuando el ingreso se orienta a formar una propia familia. En Capital el 16,9 % de los jóvenes los destina a ese fin, contra el 9,6 % de los jóvenes del primer cordón y el 8,2 % del segundo cordón. Aquí, la contradicción parece ser entre la moratoria social y la formación temprana de una familia por parte de los distintos grupos juveniles. Es en el segundo cordón es en donde, los ingresos se destinan en mayor proporción (7,1 %) a la diversión que los de Capital (6,2 %) y los jóvenes del primer cordón (5,6 %).

Respecto a que **aprender un oficio o profesión** los que respondieron fueron el 17,8 % de la muestra. Estos se inclinaron mayoritariamente a la creencia de que ayuda a desarrollar una carrera laboral (46 %). Les siguieron los que valoraron la adquisición de nuevos conocimientos y habilidades (38,7 %) y por último, se ubicaron los que respondieron: aprender el uso de nuevas tecnologías. La creencia de que el trabajo permite aprender un oficio o profesión, no manifiesta diferencias respecto a los dos grupos de edad analizados. La creencia de que permite aprender el uso de nuevas

tecnologías es apenas un punto mayor en los adolescentes. Las diferencias sexuales en esta creencia son mayores. El 46,7 % de las mujeres cree que permite desarrollar una carrera laboral frente al 44,7 % de los varones. Las mujeres creen en mayor proporción (41,1 %) que los varones (34 %) en la creencia de que el trabajo permite adquirir nuevos conocimientos y habilidades. Pero, la creencia en que permite aprender el uso de nuevas tecnologías es mucho mayor en los varones (21,3 %) que en las mujeres (12,2 %). La creencia de que el trabajo permite desarrollar una carrera laboral tiene mayor peso en los jóvenes del segundo cordón del GBA (47,5 %) y en el primero (45,5 %), respecto a los que habitan la Capital (42,9 %). Esta proporción, se invierte respecto a la creencia de que el trabajo permite adquirir nuevos conocimientos y habilidades. El 47,6 % de los jóvenes de Capital lo estima verdadero, a diferencia del 38,2 % de los jóvenes del primer cordón y apenas el 36,1 % de los del segundo cordón. La creencia en el aprendizaje de nuevas tecnologías tiene mayor peso en los jóvenes del GBA (16,4 %) que en los de la Capital (9,5 %).

Los que creen que **el trabajo permite el desarrollo personal** fue también un tercio (32,9 %) de los encuestados. La mayoría (72,7 %) cree que permite conseguir nuevas relaciones sociales. Los que creen que el trabajo permite ser valorado por la familia y las amistades son la cuarta parte (27,3 %) de ellos. Los jóvenes de 20 a 25 años creen que permite conseguir nuevas relaciones sociales en algo más (73,3 %) que los adolescentes (72 %). En cambio, estos creen que permite ser valorado por la familia y las amistades algo más (28 %) que sus mayores inmediatos (26,7 %). La creencia en que permite conseguir nuevas relaciones sociales es de mayor importancia entre las mujeres (75,8 %) que entre los varones (65,3 %). En cambio, los varones creen en mayor proporción que les permite ser valorados por la familia y sus amistades (34,7 % de los varones contra 24,2 % de las mujeres). Es en la Capital, en donde los jóvenes creen que el trabajo les permite conseguir nuevas relaciones sociales (79,4 %) y en el segundo cordón del GBA (76,5 %). Solo el 67,2 % de los jóvenes que habitan en el primer cordón sostienen esa creencia. En cambio, éstos últimos creen en mucha mayor proporción (32,8 %) que el trabajo les permite ser valorado por la familia y sus

amistades. Esto lo cree, solo el 23,5 % de los jóvenes que habitan en el segundo cordón y apenas el 20,6 % de los de la Capital.

La mayor parte de los jóvenes cree que la **actividad económica del país** es importante porque permite aumentar el bienestar de la sociedad (55,1 %). En segundo término se ubican los que creen que permite aumentar el empleo (24,6 %), y les siguen los que piensan que permite el crecimiento económico (20,3 %). Si analizamos este interrogante según el grupo de edad, no se observan diferencias en cuanto a que permite el crecimiento económico. En cambio, los adolescentes creen más (28,5 %) que los jóvenes (20,8 %) que el crecimiento económico permite aumentar el empleo. En cambio, los jóvenes de 20 a 25 años creen en mayor medida (58,6 %) que permite el bienestar de la sociedad que los adolescentes (58,6 %). Los varones creen más (24,7 %) que las mujeres (18 %) en que permite el crecimiento económico. En similar proporción, creen que permite en mayor medida (28,5 %), la creación de trabajo que las mujeres (22,6 %). En cambio, son las mujeres las que creen en mayor medida (59,4 %), que permite el bienestar de la sociedad que los varones (46,8 %). Abordando esta pregunta según la ubicación geográfica, vemos también importantes diferencias. La creencia en que la actividad económica permite el crecimiento económico, es mayor en los jóvenes del segundo cordón del GBA (23,2 %), que en la Capital (21 %) y aún más que, en los que habitan el primer cordón (17,9 %). Los más escépticos en cuanto permite aumentar el empleo, son los jóvenes de Capital (19,8 %) y los más optimistas los que habitan en el segundo cordón del GBA (28 %). Los jóvenes del primer cordón lo creen en un 24,5 %. En cambio, son los jóvenes de Capital los que creen en mayor medida (59,3 %) que la actividad económica permite aumentar el bienestar de la sociedad. Les siguen los jóvenes que habitan el primer cordón (57,6 %) y lejos los del segundo cordón del GBA.

5. Reflexiones finales

En este punto del interrogatorio, interesa reflexionar sobre las similitudes y diferencias respecto a generaciones anteriores y las particularidades de estos nuevos grupos demográficos.

El uso de las nuevas tecnologías está universalizado independientemente de variables demográficas y socioeconómicas. Lo cual nos lleva a redefinir el concepto de socialización secundaria en donde lo “institucional” tenía un rol central. También, estas se vinculan más al ocio que a lo educativo-productivo. Por otra parte, el uso de nuevos espacios públicos comienza a ser relevante y el uso de Internet les permite un novedoso acceso universal a nuevas modalidades de la información y modalidades novedosas de contacto con grupos no personalizados y de reformulación geográfica. Contradictoriamente, los ámbitos educativo y laboral son casi inexistentes en el uso de estas nuevas tecnologías. Sin embargo, el trabajo sigue siendo un valor central para el progreso, lo cual es solo superado por la importancia de la educación. Estudiar y trabajar son los valores centrales de estas nuevas generaciones, a pesar de sufrir las peores condiciones laborales y de una pregonada crisis educativa. Los valores protestantes del capitalismo fundacional de la realización personal a través del trabajo y del estudio, forman parte de su cosmovisión. En cambio, los valores propios del capitalismo financiero (triunfo en los negocios) son poco relevantes. Lo particular es que, la educación formal es el valor prevaleciente aunque, se considera que, el derecho a su acceso es limitado.

El uso de las PC, por parte de los jóvenes, en toda la región es ampliamente mayoritario y su uso es principalmente en ámbitos privados con el consiguiente costo económico a cargo de estos usuarios. Su uso en el ámbito laboral es poco relevante. Lo cual puede explicarse tanto por la inserción laboral reducida de los jóvenes como por el uso y restricciones existentes en los establecimientos. Debemos considerar que la mayoría de ellos pueden ser empleados de -(de acuerdo a datos censales)- pequeñas empresas y comercios. Contradictoriamente, a la alta participación de los jóvenes de estas edades, en el sistema educativo medio, terciario y superior, su uso en el sistema educativo es casi inexistente. En este caso, debemos señalar la falta de equipamiento,

formación y accesibilidad a Internet como limitaciones principales. Otro problema a tener en cuenta es que, los jóvenes aprenden el uso de esta tecnología universal por fuera del sistema educativo. Por otra parte, que la tercera parte de ellos, utilice esta tecnología en locutorios y cibercafés refiere a la falta de equipamiento en el hogar, pero también, a nuevas prácticas en el uso del espacio público. Ya que ello, permite a jóvenes con intereses similares, como la comunicación o la diversión, a interactuar. Su bajo costo les permite un uso habitual, aunque significa también la constitución de una parte significativa de su canasta de consumo. Lo cual se ratifica por el elevado uso que hacen de las computadoras en los hogares.

Las nuevas tecnologías son apropiadas por los jóvenes como nuevas modalidades indispensables en el ocio adolescente y juvenil, ya que, las modalidades más utilitarias como la laboral, tienen escaso peso, y en cambio, priman la diversión y la comunicación. Este problema no debería subestimarse, si se piensa que los adolescentes y jóvenes inician la denominada “socialización secundaria” que implica la inserción en nuevos ámbitos de actividad y por ende en nuevos grupos de pares. Desde este punto de vista, sería interesante indagar acerca de las posibilidades que estas comunicaciones permiten a los jóvenes a nivel planetario y la accesibilidad con grupos análogos que se encuentran por fuera de las instituciones y vecindades geográficas en las que habitualmente participan. Otra cuestión, difundida desde el sentido común, como es el uso de estas tecnologías por cuestiones de seguridad personal respecto a la comunicación con la familia, es desmentida por las prioridades de interés de los jóvenes que la ubican en último término. Esto también, debería pensarse desde la socialización secundaria, ya que sus prioridades sociales están por fuera del ámbito familiar. En contrapartida, podría indagarse acerca de la significación acerca de la violencia social versus la seguridad personal, que los jóvenes poseen a diferencia de su núcleo familiar.

6. Bibliografía

Abdala, Ernesto (2004): "Formación y empleabilidad de jóvenes en América Latina", en Mariangeles Molpeceres Pastor(coord.), Identidades y formación para el trabajo, CINTEFOR-OIT, Montevideo.

Beccaría, L. y López N. (compiladores)(1996): "Sin Trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina. UNICEF/LOSADA, Buenos Aires.

Bordieu, Pierre (1997): "Razones practicas", Ed. Anagrama, Barcelona.

Bosio, María Teresa (2000): "Los jóvenes y el mundo del trabajo. Sus representaciones, expectativas y decisiones en relación con trayectorias sociales de su entorno familiar", en CD del III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

Braslavsky, Cecilia (1986): "La juventud argentina: Informe de situación", CEAL.

Cantor, Guillermo (2001): "Los jóvenes de cara al mercado laboral: Trayectorias recortadas en un contexto de incertidumbre", 5ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Bs As.

Contartese, Daniel (2002): "La problemática ocupacional de los jóvenes. La heterogeneidad de las trayectorias laborales.", ponencia en las V Jornadas de Sociología, Bs. As

Contartese, D. y Dasso, C. (1998): "Juventud y Mercado de Trabajo: "Falacias y certezas sobre los excluidos del sistema", UNLZ.

Contartese, D. y Gómez, M. (1998): "El nuevo papel de los trabajadores jóvenes durante el Plan de Convertibilidad en la Argentina", en.Revista de Ciencias Sociales N° 9, UNQ, Buenos Aires.

Filmus, Daniel (1999): "Estado, sociedad y educación en la Argentina de fin de siglo", Bs. As., Ed.Troquel.

Gallart, M.A. (2000): "Los desafíos de la integración social de los jóvenes pobres: la respuesta de los programas de formación en América Latina", en CD del III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo.

Gómez, Marcelo (2000): "La sobreocupación y la dudosa modernización de los puestos de trabajo", Bs. As., en Coyuntura y Desarrollo N°257, FIDE.

Gorz, Andre (1998): "Miserias del presente, riqueza de lo posible", Ed. Paidós, Buenos Aires.

Jacinto, C. (1996): "Desempleo y transición educación-trabajo en jóvenes de bajos niveles educativos. De la problemática estructural a la construcción de trayectorias." en Dialógica, Vol. 1 N° 1, CEIL, CONICET, Buenos Aires.

Kornblit, Ana Lía (1995): "Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo", en Estudios del Trabajo N° 8/9, Buenos Aires.

Martín, M.E. (2001): "Reproducción social: Juventud, educación y trabajo en la provincia de Mendoza", 5ª Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, Buenos Aires.

Nauhardt, Marcos (1997): "Construcciones y representaciones. El péndulo social en la construcción social de la juventud", en JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud. CINTERFOR/OIT.

Neffa, Julio Cesar (coordinador) (2000): "Actividad, empleo y desempleo", Bs.As., Asociación Trabajo y Sociedad, CEIL-PIETTE CONICET.

Novick, M. Y Gallart, M.A.. (coord): "Competitividad, redes productivas y competencias laborales", RET, Cinterfor/OIT, Montevideo, 1998.

Petit, Pascal (1998): "Tecnología y empleo: lo que cambió con las tecnologías de la de la información y la comunicación", en Gautié, J. y Neffa, J.C. (comps.) Desempleo y políticas de empleo en Europa y EE.UU., Bs.As., Editorial Lumen/Humanitas.

Robin, Silvia (1998): "Jóvenes, Vulnerabilidad y Mercado de Trabajo", 4to. Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET.

Serna, Leslie (1997): "Globalización y participación juvenil. En búsqueda de elementos para la reflexión", en JOVENes. Revista de Estudios sobre Juventud. CINTERFOR/OIT.